



Luis Rodulfo

Presidente de Confederación Española de Asociaciones de Fabricantes de Productos de Construcción (CEPCO)

Perfil

Ingeniero Naval por la Universidad Politécnica de Madrid, ha ejercido la dirección general de CEPCO entre 2000 y 2016, año en el que pasó a desempeñar su vicepresidencia ejecutiva hasta junio de 2022, cuando fue elegido su presidente. Actualmente, entre otros cargos, es miembro de la Junta Directiva de la CEOE, así como de la Junta Directiva y Comité Ejecutivo de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (CEPYME). Además, es vicepresidente de la Asociación Española de Normalización (UNE), miembro de su Junta Directiva y de su Comisión Permanente, y Consejero en el Consejo de Administración de AENOR.

Siempre que se inicia un nuevo año es el momento de hacer balance del que se deja atrás, y en **Cemento Hormigón** no vamos a desaprovechar la ocasión. En este sentido, ¿cómo ha sido el año 2022 para los fabricantes de productos para la construcción? Y, sobre todo, ¿qué les va a deparar 2023 a esas mismas empresas?

2022 ha sido un año razonablemente bueno para nuestras diferentes industrias, si bien, en general, podía e incluso debía haber sido mejor si las Administraciones públicas, en los tres niveles, hubieran procedido con mayor agilidad. Nuestros sectores más vinculados a la reforma y la rehabilitación han tenido un buen año, igual que nuestros sectores más exportadores.

2023 arranca como lo hizo 2022, con mucha incertidumbre. A la general relacionada con la economía mun-

dial, con el foco puesto en la guerra de Ucrania y en la relación comercial Estados Unidos-China, se suma la incertidumbre derivada de la mayor o menor ejecución de los fondos europeos y de la agilidad de los mismos. La previsión del Gobierno de España de un crecimiento en la construcción del 8% para este año, se debía haber cumplido en 2022 si se hubieran movilizado con mayor rapidez los fondos europeos por parte de todas las Administraciones públicas. Si todo se ejecuta con eficacia, es una cifra alcanzable.

Poniendo el foco ahora en los sectores industriales en los que centra su mirada esta revista técnica, ¿cómo cree que se va a comportar el consumo de cemento y hormigón en este año 2023 en España? En un primer momento, a tenor de las cifras con las que se ha cerrado 2022, el nuevo curso no parece muy alentador...

Cierto es que el año pasado, al final, se cerró con cifras muy discretas después de haber marcado algún mes bastante bueno. El comienzo de 2023 va a ir en esa misma línea marcada por el año 2022, a la espera tanto de la activación definitiva de los fondos europeos como de los inevitables efectos de un año con dos convocatorias electorales de ámbito nacional.

El área edificatoria (residencial nueva, alquiler, logística y reforma y rehabilitación) se mantendrá en cifras análogas o crecientes respecto a 2022. Es la obra pública la que puede licitar más obras, esperando que no se quede en licitación, sino que llegue a adjudicación y ejecución.

Hablemos ahora de los retos a los que se enfrentan los fabricantes de productos de construcción. Sin duda que la digitalización de la producción y, especialmente, la sostenibilidad de ese proceso son algunos de los grandes retos, ¿cómo los está afrontando el sector? ¿Y los relacionados con la innovación? ¿Qué otros retos existen?

Digitalización, sostenibilidad e innovación, son tres palabras clave en el momento actual, pero están siendo

tan excesivamente usadas que corremos el riesgo de desvirtuarlas como hicimos hace años con calidad y seguridad industrial. No obstante, son tres caminos que debemos recorrer hacia el futuro por todo lo bueno que pueden aportar.

La digitalización es un motor crítico en la modernización del sector de la construcción en su conjunto. Tanto digitalización de proceso como de producto y postventa. Se reconoce más esfuerzo digitalizador en equipos informáticos y en proveedores de servicios digitales orientados a la administración de la empresa y falta acabar de concretar el acceso a un lenguaje y sistema de trabajo digital común -BIM- que otorgue información de producto, de proyecto, de seguimiento de obra y de modificaciones y reformas, que sería el auténtico salto en la forma de trabajar de todo el sector. Si a eso añadimos conceptos como sensorización del producto para captar prestaciones del mismo a lo largo de periodos de tiempo muy largos, o nanotecnología para mejorar las prestacio-

nes y la trazabilidad de un producto, estamos entrando de lleno en un nuevo modelo de producción industrial y de construcción.

Sostenibilidad es algo por lo que todo el mundo apuesta, pero hasta un cierto punto. Nuestra industria está haciendo un esfuerzo fabuloso en descarbonización de procesos, en declaraciones ambientales de producto, en ahorros energéticos, etc., pero es necesario que se acople ese desarrollo con una demanda efectiva de esa producción y no de otra. Seguir el camino de exigir a las empresas dentro de la Unión Europea aspectos técnicos de todo tipo que no se exigen a cualquier otra del mundo, es seguir un camino equivocado. Pedir a cualquier empresa del mundo que produzca con unos parámetros de excelencia y luego contratar, pública o privada-

“La digitalización es un motor crítico en la modernización del sector de la construcción en su conjunto”





“Para las empresas que representa CEPCO el impacto de los fondos europeos está alineado con la adjudicación de obras con cargo a ellos”

mente, otros, es un error estratégico de bulto.

Y en innovación, el informe que hizo en su día la Fundación COTEC hacía residir en los fabricantes de producto el 90% de la I+D+i de toda la construcción. En consecuencia, la innovación va implícita en la competitividad de nuestras empresas. Pero se suele chocar con la no exigencia real de mejores prestaciones cuando no, directamente, el engaño en la sustitución de lo que se planea sobre proyecto y lo que realmente se hace.

En consecuencia, son tres áreas fundamentales de trabajo, con un esfuerzo enorme por parte de nuestras empresas y un avance más lento del deseado y del necesario en el acople del resto de la construcción, en general, a dicho esfuerzo.

A la vista de lo anterior, ¿cómo cree que serán los materiales de construcción del futuro?

Ese futuro es hoy en la medida en la que cada año vemos innovaciones de muchos fabricantes ya sea en eventos feriales o en otros formatos de difusión.

Parece irreversible el hecho de alcanzar productos cada vez con mayores y mejores prestaciones, con mucha más información –accesible digitalmente- tanto para el cliente como para el prescriptor, y con impactos medioambientales más reducidos de forma constante.

Mantenemos un contacto estrecho con los ministerios de referencia para que vean el enorme trabajo desarrollado en la elaboración de normas voluntarias de calidad sobre cualquier prestación técnica de cualquier producto, dentro de UNE, para que tengan mejores herramientas de control de calidad y de cumplimiento medioambiental.

¿Qué papel pueden desempeñar los productos de construcción en la lucha contra el cambio climático y la mitigación de sus efectos en España? ¿Hasta qué punto pueden contribuir a la descarbonización de la edificación?

Hay dos partes en ese proceso. La primera, el modo de producirlos. Ahí, nuestra industria lleva no sólo planteándose sino contribuyendo de forma efectiva desde hace 20 años

con los pagos por los primeros derechos de emisión de CO₂. En el ámbito energético, tan crítico en 2022, es evidente que cada empresa, por su propia competitividad nacional e internacional, ha ido realizando ajustes continuos en su intensidad energética.

La segunda es la aportación del producto o del material a la prestación edificatoria de ahorro de energía. Ahí también hay mejoras claras en los productos, pero la hay o debe haber mayor en la exigencia legal de instalar unos u otros. Han sido muchos años los que nos hemos pasado reclamando, por ejemplo, espesores de aislamiento en vivienda equiparables al resto de Europa. Como decía antes, una cosa es visualizar que, al final del camino, la construcción será mejor que hace décadas, pero el tiempo que se tarde en alcanzar ese horizonte es una quiebra de empresas y de impactos climáticos innecesarios.

Una cuestión, la medioambiental, donde van a ser clave los fondos europeos “Next Generation” para afrontarla con garantías de éxito. Pero, ¿cuál espera que sea el impacto de

estos fondos de la Unión Europea en el sector de las empresas de materiales de construcción? ¿A qué se van a dedicar principalmente estas ayudas?

Para las empresas que representa CEP- CO el impacto está alineado con la adjudicación de obras con cargo a esos fondos. Si la partida de 600 millones de euros para la mejora del rendimiento energético del parque edificatorio de las diferentes Administraciones públicas se comprometió a una gran velocidad y se está ejecutando, eso implica directamente el uso de productos y materiales necesarios para esas obras. Si, por el contrario, alguna Comunidad Autónoma ha tardado más de un año respecto al Real Decreto de ayudas del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, en publicar sus propias convocatorias de ayudas, el impacto, en ese año y en esa Comunidad, ha sido cero.

Las ayudas se centran en dos fases que dependen de las Administraciones públicas: la generación de un mayor parque público de viviendas en alquiler y el impulso de la reforma y rehabilitación de todo tipo de edificación.

Otras dos cuestiones de peso para los fabricantes de productos para la construcción son la licitación públi-

ca 'verde' y la vigilancia del mercado (importaciones de productos que no cumplen estándares ambientales y de calidad), ¿qué posición mantiene CEP- CO respecto a estos dos asuntos?

En cuanto a la licitación pública verde, la innovadora, etc., le recordamos constantemente a diferentes niveles de la Administración pública los requisitos medioambientales contenidos en la Ley de Contratos del Sector Público. Lo comunicamos a la Junta Consultiva de Contratación, a la Oficina Independiente de Regulación y Supervisión de la Contratación, a la Oficina Nacional de Evaluación, todas ellas vinculadas al Ministerio de Hacienda y Función Pública, a fin de que se cumpla más la exigencia de un comportamiento sostenible en toda la cadena de valor de la construcción y no sólo en los fabricantes de producto. A la vicepresidenta tercera del Gobierno de España, Teresa Ribera, le solicitamos ese mismo cumplimiento y por ello creó una comisión del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITERD) a tal efecto. Es una cuestión vital, no ya sólo para el mayor o menor rendimiento económico de un proyecto, sino para el resultado operativo a largo plazo de la obra consecuencia de dicho proyecto.

En cuanto a vigilancia del mercado, CEP- CO fue pionera dentro de CEOE en esta exigencia, dentro de lo que era entonces su Comisión de Mercado Interior que, entre otras cosas, consiguió la Ley de unidad de mercado. A ello hay que añadir el esfuerzo hecho para que el Ministerio responsable se coordine mejor con las Comunidades Autónomas, que son las que tienen la competencia efectiva, para que se cumpla mejor. En los últimos años, participamos y contribuimos en el Observatorio de Vigilancia de Mercado de UNE, Asociación Española de Normalización, ya reconocido en la estrategia española de vigilancia del mercado.

Cada vez son más las mujeres que trabajan en el sector de la construcción, aunque su número está aún muy lejos de igualar la presencia masculina, lo que representa una asignatura aún pendiente. ¿Cuál es la situación entre las empresas de fabricantes de materiales de construcción?

Es un campo en el que, con absoluta normalidad, se producen incorporaciones crecientes de mujeres, siendo así que el porcentaje de empleo femenino en nuestra industria es de casi el 18%, doblando prácticamente la cifra del sector puramente de construcción.

